



Jornada diocesana del Mayor

Misa de rogativa, Santa Faz. 28 de enero de 2021

Nos encontramos celebrando esta Eucaristía en la Santa Faz, en el marco del Encuentro del Mayor que promueve la Diócesis estos últimos años, organizados conjuntamente por el Secretariado Diocesano del Enfermo y del mayor y “Vida Ascendente”.

En las presentes circunstancias, el programa de la Jornada se ha visto reducido a este acto que se celebra a puerta cerrada debido a la situación actual de emergencia sanitaria, que puede seguirse online y por televisión, y que ha comenzado con una visita al altar de S. José, con motivo del año que la Iglesia le dedica, encomendándole de forma especial a los enfermos. Esta celebración tiene carácter de rogativa elevada al cielo por los mayores, los enfermos y los que los cuidan y por el fin de la pandemia. Por ellos, en este clima de humilde súplica de misericordia a la Santa Faz, concluiremos con la bendición a toda la Diócesis con la réplica de su querida imagen.

Haber acudido precisamente aquí, en una Jornada así a la que nos hemos referido, y en las presentes circunstancias, ciertamente dramáticas dentro de la evolución de la pandemia, tiene un carácter de claro reflejo de lo que nuestros antepasados cristianos de esta querida tierra han venido haciendo durante siglos en los momentos más angustiosos de su historia, venir junto a la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo e implorarle misericordia.

También hoy a nosotros nos ayuda a ello la sagrada imagen y reliquia, los sentimientos de fe que inundan el lugar sostenidos por la constante oración de nuestras hermanas Canónigas del Monasterio, y la Palabra de Dios que acabamos de escuchar.

En las palabras del Evangelio proclamado se nos sigue ofreciendo hermosa síntesis de lo que significa la vida y la misión del Señor, que tienen su culminación en su Cruz y Resurrección: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna” (Jn 3,16). Absolutamente toda la historia de Jesús es una historia de amor para nosotros, hacia la Humanidad, que tiene su origen en la misericordia del Padre, y que tiene como finalidad que no perezcamos, sino que alcancemos la vida eterna.

Esas palabras vienen a nosotros en unos momentos en los que sentimos una gran necesidad de ese amor del que nos hablan. Necesidad de sentir que su amor no nos deja, y que de su amor nada nos separa.

Todo este lugar no sólo acoge, de siglos, constante presencia del amor y la misericordia del Señor, manifestada en su Santa Faz. Sino que el origen del lugar, su historia, su realidad actual, expresan una gran historia de amor hacia el Señor.

La fecha histórica del 17 de marzo de 1489 recuerda como el Señor correspondió a la fe y al amor de su pueblo con una serie de prodigios, iniciándose por ambas partes una historia de amor, expresada por nuestro pueblo en una profunda veneración hacia su Santa Faz. Esos prodigios que nos pueden ayudar a situarnos en el momento presente, son: la sequía, la lágrima, la Verónica.

La sequía está en el origen, algo tan propio de nuestras tierras y que movió a acudir a implorar al Señor. También nuestros tiempos son tiempos de grandes sequías, de grandes carencias y necesidades. De tal calibre que nos hacen levantar las manos suplicando, gemir mirando al cielo, preguntándonos de dónde nos vendrá la salvación.

La lágrima en la mejilla del Señor, tan singular que determina la iconografía específica de nuestra Santa Faz, puede ser contemplada como expresión de su misericordia hacia nosotros, sumidos en las grandes carencias que nos aplastan, como un reflejo de sus palabras camino del Calvario dirigidas a las mujeres que “lanzaban lamentos por Él”, y a las que dijo: “no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos” (Lc 23, 27-28). Expresión, pues, de su compasión que se enternece sintiendo pena

por nosotros, y que reclama nuestra fe y confianza en Él, desde esa lágrima, expresión de su amor y de su misericordia.

Pero la Santa Faz, la reliquia que según constante tradición contiene, nos remite a una persona y un gesto singular en la Pasión del Señor: a la Verónica, mujer misericordiosa y valiente que ante el sufrimiento y el estado en el que se encuentra, su rostro cubierto de salivazos y sangre, ante el Jesús caído y abandonado por todos, da un paso adelante, se acerca en un gesto de piedad y compasión y limpia su rostro. Cuanto nos puede evocar este gesto en estos momentos: a personas ejemplares, médicos, personal sanitario y de servicios, capellanes y voluntarios, religiosas y personal de residencias, familiares y profesionales en Hospitales, Centros de salud, hogares en los que se cuida, se auxilia y ayuda a enfermos y mayores, lugares de salvación por la ciencia y la bondad en esta dramática pandemia.

Hermanos nos acercamos muy probados a la misericordia del Señor en esta Eucaristía ante la Santa Faz. Probados por la sequía, la necesidad de respuestas y remedios ante el gran drama de la pandemia que está asolando nuestra Humanidad. Nos acercamos a Él confiando en su amor, expresado en esa lágrima que sigue derramando por nosotros, compadecido de nuestros pecados, nuestras miserias y sufrimientos. Confiamos plenamente en su misericordia, a ella nos acogemos, sólo en ella encontraremos el remedio definitivo para nuestras personas.

Y con esperanza le suplicamos que haga nuestros sentimientos semejantes a los de la mujer Verónica, personas que se compadezcan y se comprometan con el dolor y la soledad sufriente de tantos hermanos y hermanas enfermos, mayores, quizás abandonados. Y que sostenga la entrega ejemplar de tantos profesionales de la salud, familiares, personas buenas que sirven y cuidan, que limpian el rostro de dolor de tantas víctimas de esta pandemia.

Queridos hermanos en estos tiempos recios, difíciles, acudamos llenos de confianza para que el amor del Señor nos sane y nos reanime, para que seamos personas sabias y comprometidas, tal como se necesitan; personas llenas de fe, del amor y la bondad que nos transmite la Santa Faz.

En momentos así, de tanta necesidad, digamos de corazón: “¡Faz divina!
¡Misericordia!”. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante